

Prólogos prescindibles

De militares, represión y otras costumbres más, al sur

por Juan DOMINGO ARGÜELLES

Conversación al sur. Marta Traba. México. Siglo XXI Editores, 1981.

Tenemos entendido que antes de este libro de ficción, su autora no había publicado más que crítica de arte. Alguien nos dio el título de un libro publicado por Marta Traba antes de *Conversación al sur*, *Dos décadas vulnerables*; no lo conocemos, realmente, mucho menos sabemos de qué trata.

Muchas confusiones tuvimos también al investigar su nacionalidad: primero nos dijeron que era colombiana (lo que supimos primeramente fue que es esposa del crítico de literatura Angel Rama), luego, la nacionalidad de Traba cambió —en nuestra información, claro está— a venezolana; posteriormente, otro enterado nos dijo que no, que no era ni colombiana ni venezolana, sino uruguayo, aunque, para nuestra mayor información, nos decía que había vivido en Colombia, Venezuela y, desde luego Uruguay.

Ultimamente más de un argentino confiable en su afirmación, nos dijo que Marta Traba es argentina y que la confusión viene de que también ha vivido en Uruguay (casada con uruguayo), Colombia (casada con colombiano) y Venezuela. Lo que parece, como ya dijimos, confiable y de toda certeza. Otra certeza es que nació el 18 de abril de 1942, y es ésta, *Conversación al sur*, su primera novela.

Para algunos, cabe la posibilidad de que todo esto está de más. Nosotros no lo creemos así. Hemos dicho todo lo anterior, para hacer significativa una cosa: hasta que leímos *Conversación al sur*, no conocíamos a su autora como novelista. Y es justo decir, que siendo ésta su primera novela, hallamos en ella una madurez pocas veces conseguida.

No diremos que *Conversación al sur* es una novela extraordinaria, porque está muy lejos de serlo. Pero no hay duda de que es una novela buena y reveladora.

Conversación al sur, como su nombre lo indica es un diálogo, un diálogo que a veces pasa a ser monólogo. Este es un monólogo obligado por las circunstancias: el narrador no quiere participar en la novela (dentro de ella) y deja que sus dos personajes, femeninos, afloren, recuerden, busquen en su memoria los momentos más fieles de su vida: la lucha política contra la represión en Uruguay y Argentina. Chile es también el otro lugar de los hechos, aunque menos expresado en la novela. De tal modo que estas mujeres acabadas en la lucha recuerdan con nostalgia, a veces odiando, la vida en el cono sur. Una de ellas no solamente está acabada moralmente en la lucha, sino también está destrozada orgánicamente por la tortura (un palo en la vagina a una muchachita "hasta que le rompa todos los órganos" y la haga abortar).

Conversación al sur logra totalmente lo que se propone: la denuncia, la acusación a tres regímenes dictatoriales que han hecho de la tortura no su recurso solamente sino su sustentación. La vida se hace insostenible para los que han quedado con vida, porque "los verdugos quedan, y el miedo, también el miedo, y no hay manera de sacárselo de encima".

La novela tiene que desembocar inevitablemente en los sucesos de la Plaza de Mayo en Buenos Aires; ahí, donde "las

locas", las madres, las esposas, las hermanas buscan a sus desaparecidos, los exigen ante la ofensiva soledad de la Plaza, porque mientras ellas protestan, gritan, lloran, mientras todas estas mujeres (enloquecidas por la represión, porque el apodo no es gratuito, ¡cómo iba a serlo!) exigen que sus seres queridos aparezcan, nadie que no sean ellas, deambulan por la Plaza. Todo ser ajeno a ellas se ha esfumado, por el temor, por el horror que les causa que los confundan con las locas de la Plaza de Mayo. "Y de golpe se dio cuenta; en la Plaza no había nadie, aparte de los grupos de mujeres que llegaban a la manifestación. Absolutamente un alma. No había gente parada curioseando, no pasaban chicos ni hombres preocupados en sus asuntos, no se teaban los viejos en los bancos. Ni un solo vendedor ambulante. 'Me estoy volviendo loca yo también', pensó..."

Quizá los personajes sean ficticios, pero la novela de Marta Traba es verídica. Es en este sentido que decimos que *Conversación al sur* logra totalmente lo que se propone: la denuncia. Porque *Conversación al sur* es, antes que nada, un testimonio. Es una novela testimonial. Gozar de su lectura, creemos que solamente es cosa de paranoicos, porque es lógico que ni los propios militares si llegaran a leer la novela de Traba gozarían, por la explícita acusación que sobre ellos hace la autora. *Conversación al sur* no es un libro para gozar, es un libro para la solidaridad humana, "es una lectura desagradable y dura... No es un texto literario que nos invite a conversar con él; por el contrario, se nos impone, nos golpea, y el lector debe ponerse en guardia...". Esto es *Conversación al sur*; tal como lo dijo José Joaquín Blanco, para el caso de *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*.

De principio a fin, la novela de Traba es desesperante. Ya casi al final vendrá el derrumbe. "Después pasó la matanza y todo adquirió una dimensión diferente. Trelew acabó con las ilusiones de una pelea limpia".

Mas no sólo esto, después de las nulas ilusiones de una pelea limpia vendría la desolación, el abandono de las ciudades (Montevideo, Santiago, Buenos Aires), el saqueo de las ciudades por los militares. "Todo está apagado ahora en Montevideo, ni siquiera hay alumbrado en la calle. El cementerio debe estar como boca de lobo". "No tropezó con nadie. Bendita ciudad desierta, por lo menos para eso servía la violencia".

La novela de Traba tiene que terminar con el mismo tono. No se trata de que ella como autora encuentre la alternativa o por lo menos dé la esperanza. Las dos mujeres, los dos personajes de la novela descienden al miedo. "Los brutales golpes contra la puerta de calle las despertaron a las dos al tiempo. Dolores se levantó de un salto y se puso a gritar sin control. Corrió hacia el fondo de la casa con Irene detrás tratando de calmarla, pero estaba completamente fuera de sí, tratando sólo de huir o de esconderse... pensó que se salvaría de ese pánico enloquecido si lograba percibir algo dentro de su cuerpo, pero por más atención que puso en oírse, no escuchó ni el más leve rumor de vísceras, ni un latido. En ese silencio absoluto, el otro ruido nítido, despiadado, fue creciendo y, finalmente, las cercó". El testimonio está dado y la novela queda abierta para el lector.